

La agroecología: un paradigma elemental para la transformación del sistema alimentario - Verónica Casinelli¹ ; Denisse Reynoso Peitsch²

^{1,2}Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

El propósito de esta ponencia es presentar el contexto de situación alimentario-nutricional actual y poner en tensión su vínculo con los sistemas alimentarios y las formas de producción.

¿Cuál es el vínculo de estas dimensiones? Importancia de este debate.

Teniendo en cuenta la alimentación como un hecho complejo, social, político y multidimensional, la situación alimentaria actual se encuentra atravesada por múltiples y diversos factores: políticos, económicos, sociales, culturales. El Derecho a la Alimentación ha sido consagrado en el artículo 25 de la Declaración de Derechos Humanos. Esta Declaración tiene un valor ético inalienable y cada Estado Nación debe garantizar su cumplimiento (Zlieger, 2003). Establece que cada persona debe tener acceso a una alimentación adecuada y suficiente, que no se limite a ingerir alimentos o calorías suficientes, sino que debe tenerse en cuenta toda la complejidad del caso (Pautassi, 2016) accediendo en forma completa a los requerimientos y necesidades particulares que acontezcan en la vida de las personas. La alimentación requiere considerar el acceso, (y por acceso se entiende el acceso físico, económico, cultural, etc.), como su preparación, distribución, logística, y en algunos casos también asistir a personas que no pueden alimentarse por sus propios medios.

Desde la perspectiva de derecho, el acceso a una alimentación adecuada, saludable y suficiente es la gran dificultad que atraviesa la mayoría de las personas en nuestro país. La malnutrición que produce la vulneración de este derecho aqueja a todos los cuerpos, y no sólo comprende solamente a las cifras de obesidad-sobrepeso y/o desnutrición, sino también debe considerarse la carencia de micronutrientes como vitaminas y minerales, muchos de ellos nutrientes esenciales para en el desarrollo de las niñeces y para garantizar procesos biológicos fundamentales a lo largo de la vida de todas las personas.

Si bien la última Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), realizada en 2019, señala que la obesidad y el sobrepeso son las formas más frecuentes de malnutrición independientemente del Nivel Socioeconómico de las personas, como Licenciadas en Nutrición debemos también reconocer que un análisis más profundo arroja que estas situaciones afectan mucho más a personas de los quintiles más bajos.

Si ponemos esas cifras a la luz de las realidades en los territorios y analizamos la problemática del acceso, quienes deben acceder a través del intercambio económico los productos que resultan más accesibles desde esta perspectiva no suelen ser “alimentos” sino productos Ultra-procesados (UP) en su mayoría, los cuales son una combinación de azúcares, grasas, y diversos aditivos como conservantes, colorantes y saborizantes. (ENNyS 2019). Por lo dicho anteriormente, la problemática de la **malnutrición** actual tiene una vinculación directa con el carácter mercantilista de la producción de alimentos: el mercado quiere alimentos buenos para vender, sin importar sus características nutricionales, de producción, de accesibilidad.

El Modelo Agroindustrial propuesto en la década de los noventa en Latinoamérica denominado **revolución verde** y que planteaba que las nuevas tecnologías podrían colaborar con la garantía de acceso a los alimentos a las comunidades ya que habría más capacidad de producción, no solamente fracasó (ya que no resolvió ninguna problemática de acceso) sino que además, siguió demarcando la

brecha entre quienes comen y quiénes no. La problemática del modelo agroindustrial tiene vínculo estrecho con el uso y efecto de los agrotóxicos en los cuerpos y territorios ya que este tipo de producción propone la compra de paquetes tecnológicos para su funcionamiento: semillas, productos químicos, maquinarias, etc. Producto de esto: los suelos van muriendo, se cosechan alimentos peligrosos, sin nutrientes y con agrotóxicos.

La propuesta mercantilista de la producción de alimentos actual implica centralizar la atención en el alimento como mercancía, razón por la cual durante los últimos treinta años la alimentación ha perdido diversidad, se han reducido las variedades de las especies, el conocimiento de las recetas y preparaciones tradicionales-ancestrales, el reconocimiento de la estacionalidad y oferta nutricional de los alimentos según su ciclo natural, entre otras dificultades presenta este sistema productivo. Aquí es donde la agroecología toma total protagonismo como un cambio total de paradigma ya que promueve la diversidad, incluso la diversidad de los cuerpos.

Cuando hablamos de promover y sostener una alimentación saludable, no solo tendremos que pensar en características nutricionales cuantitativas, sino que además nos debemos la reflexión acerca de que alimentos estamos promoviendo consumir: ¿son inocuos? En este punto solemos priorizar solo una cuestión al pensar la inocuidad: la desinfección para evitar que las y los consumidores “enfermen” por la ingestión de virus, parásitos y/o bacterias o sus toxinas, pero dejamos de lado el componente de la contaminación química, pensando en los agrotóxicos, que no pueden eliminarse o reducirse.

¿Qué hay detrás de la producción de alimentos? ¿Quién produce? ¿cuál es el impacto ambiental de la producción, trazabilidad, empaquetado? ¿cómo se construye el precio? ¿quiénes acceden a este alimento? ¿es un alimento o un producto alimentario? ¿conocemos con claridad sus ingredientes? (FAO, 2022)

Como profesionales de la salud y de la alimentación reforzamos la importancia de nuestro rol y de los equipos de salud de cara a este tema, alejándonos de cualquier conflicto de interés y traccionando la posibilidad de colaborar en la construcción de la soberanía alimentaria que tanto necesitamos.

La agroecología nos propone y ha demostrado ser el cambio de paradigma que necesitamos entendiendo que no solamente respeta los ciclos de la naturaleza respetando la estacionalidad y disponibilidad de alimentos (mayor potencia alimentaria-nutricional), sino que además es coherente en cuanto al cuidado de la tierra y quienes la trabajan, fortalece culturalmente el conocimiento y contacto con los alimentos reales y sus formas de cocción, tratamiento, preparación. No agrede, no revienta los suelos, propone más puestos de trabajo, mejores precios, mejor vida para todas las personas: lo que llamamos la construcción del BUEN VIVIR, que por supuesto promueve una mejor alimentación.

La salud familias productoras de alimentos de la agroecología también resultan ser víctimas del mismo sistema (su propio consumo, su transmisión de saberes, de acceso a la salud se ha perdido) perspectiva decolonial, la propuesta de trabajar por este sistema desde una perspectiva participativa.

La oportunidad-el camino que vemos como posible:

- La importancia de un sistema justo, construir SOBERANÍA ALIMENTARIA oportunidad emancipadora donde la AGROECOLOGÍA es el eje central de transformación.

- Promover la construcción y desarrollo de nuevos espacios de producción y comercialización de alimentos local, regional, como ferias, compras comunitarias (hay diferentes experiencias de Unlam-Untref en el desarrollo productivo) especialmente de productos que son de consumo masivo, que forman parte del arraigo cultural, de la lógica de la vida urbana-conurbana.
- Perspectiva de alimentación sana, segura, accesible y de calidad como objetivo, a llegar a través de la soberanía alimentaria, incluyendo la de los cuerpos, territorios, tierra, trabajo. (Pautassi,2016)
- Compromiso de los profesionales de alejarse de conflictos de interés vinculados a la producción de alimentos, vínculos con corporaciones transnacionales que financian investigaciones e investigadores-profesionales de la salud y nutrición naturalizando e imponiendo y/o divulgación de información errónea (el etiquetado frontal surge por estas problemáticas)
- Trabajar por erradicar la vacancia académica en términos de información local, regional, tablas nutricionales en disponibilidad de nutrientes-composición química entre alimento convencional-agroecológico.

Referencias Bibliográficas

Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) (2019) <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/2deg-encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-indicadores-priorizados>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2022. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Roma, FAO

Pautassi, L. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. SALUD COLECTIVA, 12(4):621-634.